

Una radiografía sobre cómo enseñan los docentes

Una investigación sobre las prácticas de enseñanza revela que la gran mayoría de los profesores secundarios planifica su asignatura conforme a las pautas institucionales y ministeriales. Sin embargo, persisten estrategias tradicionales y dificultades para trabajar en equipo. Coinciden en que es muy difícil mantener la atención de los estudiantes.

¿De qué manera enseñan los profesores en la secundaria y cómo influye en la calidad educativa? ¿Cuál es la didáctica que utilizan? ¿De qué manera planifican y cómo estructuran las clases? ¿Cuáles son sus desafíos? ¿Y sus debilidades? Esas son algunas de las inquietudes que plantea el trabajo de investigación “*Las prácticas de enseñanza de los docentes de educación secundaria. Un estudio en las provincias de Córdoba, Buenos Aires y Entre Ríos, República Argentina (2016-2018)*”, del equipo de investigación de Educación de Adolescentes y jóvenes de la Facultad de Educación de Universidad Católica de Córdoba, unidad asociada al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (Conicet), que dirigen Horacio Ferreyra y Adriana Di Francesco.

El trabajo reúne los resultados de una encuesta virtual a 2.819 docentes de Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos y otras provincias, durante junio de 2017.

Los datos revelan, por una parte, que la gran mayoría de los docentes aseguran que planifican su asignatura conforme a las pautas institucionales y ministeriales, tratan de establecer vínculos con los alumnos y rescatar los saberes previos. Sin embargo, también admiten que persisten estrategias pedagógicas tradicionales y dificultades para trabajar en equipo y de manera colaborativa con otros colegas. La mayoría, además, coincide en que es muy difícil mantener la atención de los alumnos en clase.

Planificación. El 93% de los docentes sostiene que *“siempre”* (67%) o *“casi siempre”* (26%) planifica su asignatura en base al diseño curricular y al proyecto institucional. En general, los encuestados consideran imprescindible que los contenidos que sean relevantes para el alumno.

El seis por ciento de los docentes manifiesta que *“algunas veces”* ajusta su plan de enseñanza a los acuerdos institucionales y el uno por ciento, *“nunca”* lo hace porque, explican, no conocen el proyecto institucional (no está a la vista) o se encuentra en proceso de elaboración. Algunos plantean, en este sentido, que *“al no tener horas asignadas (pagas) en las instituciones se torna complejo planificar”*.

El 92% de los encuestados asegura que planifica su asignatura de modo flexible. “La flexibilidad se aprende con la experiencia y es sumamente necesaria. A veces se tendrá en cuenta el currículum, otras el proyecto de la escuela y más de una vez serán más importantes las necesidades e intereses de los estudiantes. Tener un equilibrio es tarea difícil”, planteó un docente.

Objetivos. El 92% de los docentes expresa que “*siempre*” (63%) o “*casi siempre*” (29%) procura que los objetivos expliciten lo que se espera de los estudiantes en cuanto al desarrollo de las capacidades y a la apropiación de saberes específicos. El cinco por ciento de los docentes reconoce que “*algunas veces*” se preocupa por ello y casi el tres por ciento “*nunca*” lo intenta o lo logra.

Contenidos. Nueve de cada diez encuestados (92%) afirma que “*siempre*” (69%) o “*casi siempre*” (23%) adapta los contenidos planificados a las características del grupo y plantea situaciones relacionadas con la realidad de los alumnos. “Si no los adapto es imposible que aprendan”, manifestó un docente.

El ocho por ciento, no obstante, plantea que “*algunas veces*” (cinco por ciento) o “*nunca*” (tres por ciento) logra esta integración. “Sólo puedo dar lo indicado en el currículum, con poco tiempo para pensar en secuenciar y seleccionar contenidos”, refirió uno de los encuestados.

Evaluación. El 90 por ciento de los profesores prevé en sus planes criterios e instrumentos de evaluación y autoevaluación para valorar avances y dificultades en los aprendizajes de los estudiantes. “He aprendido que, en la medida en que más claros y explícitos sean los criterios y procedimientos de evaluación, menor es el margen de confrontación y desconfianza de los estudiantes”, sostuvo un docente.

Dificultades

Trabajo en equipo. La investigación revela que a los docentes del secundario les resulta difícil planificar su materia de forma coordinada con colegas que dictan la misma asignatura. Sólo el 24% de los encuestados responde que “*siempre*” lo hace, el 32% que “*casi siempre*” concilia su plan con otros colegas, el 34% que “*a veces*” trabaja de manera colaborativa y uno de cada diez (10%) “*nunca*” planifica en equipo por falta de motivación del equipo de gestión o por el individualismo arraigado en la escuela. “No es posible encontrarse con los colegas por atender más a otro trabajo que a éste de docente”, manifiesta un docente encuestado. Otro, agrega: “En la escuela recurrimos a una editorial y todos los docentes del departamento seguimos sus propuestas”.

En general, los docentes coinciden en que los espacios en conjunto son útiles pero sostienen que se complican “por tensiones entre el trabajo colectivo” y los tiempos personales e institucionales.

Modo de enseñar. En el trabajo se advierten inconsistencia respecto del modo de enseñar. Por un lado se preconizan estrategias constructivistas, pero, por otro, se dejan en evidencia prácticas tradicionales para la enseñanza. Un docente encuestado plantea: “Una buena clase consiste en la exposición del docente, completada luego con una ejercitación a cargo de los estudiantes”.

Algunos profesores, incluso, conciben el desarrollo de contenidos como una secuencia lineal, sin margen para avanzar o retroceder en lo planificado. “La necesidad de avanzar con el desarrollo del programa impide una mayor profundización”, indicó un encuestado.

Por otro lado, persisten resabios de evaluación tradicional.

Motivación a los alumnos. De modo rotundo y casi unánime, los encuestados reconocen que les resulta difícil involucrar a los jóvenes en la tarea. El 42% de los encuestados manifiesta su preocupación por

mantener “*siempre*” la atención de los estudiantes. “Es muy complejo mantener el interés (...) me esfuerzo en que lo sea”, remarcó uno de los encuestados. El 50% indicó que “casi siempre” se preocupa y el ocho por ciento, “algunas veces”.

El 88% de los docentes indica que siempre o casi siempre propone actividades variadas a los alumnos y que utilizan materiales didácticos.

En términos generales, los docentes expresan que se preocupan por establecer vínculos constructivos con los estudiantes y por promover relaciones adecuadas, fluidas, de respeto mutuo. El 61% de los encuestados lo intenta “*siempre*”, el 35% “*casi siempre*” y el cuatro por ciento “*algunas veces*”.

Idea de la diversidad. Se detecta que la concepción de diversidad o de heterogeneidad se restringe a la inclusión de estudiantes con discapacidad, olvidando otro tipo de singularidades a la hora de aprender.

Presión y compromiso. Muchos docentes trabajan siguiendo pautas de trabajo obligatorias, impulsadas por los ministerios o las escuelas, más que a convicciones profesionales. En el ocho por ciento de los encuestados predomina la presión por cumplir por sobre el compromiso, el juicio práctico profesional o el posicionamiento personal.

Lo hago siempre (...) está acordado institucionalmente y no puedo tomar decisiones personales distintas”, indicó un profesor.